



Detalle de la casa Kesler, situada en San Sebastián de los Reyes (Madrid) y obra de Alberto Morell

Más de cien creadores menores de cuarenta años impactan con su trabajo

LOS NUEVOS NOMBRES DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

J

osé María Sánchez García, Iñaki Garai Zabala, Arturo Franco Díaz, Izaskun Chinchilla Moreno, Carmen Moreno Álvarez... Quizá sus nombres no nos digan demasiado. Tal vez no hayamos oído hablar de ellos en las revistas internacionales de diseño, pero quédense con ellos porque son las nuevas estrellas de la arquitectura española, la nueva generación de arquitectos que viene pisando fuerte y dispuesta a arrebatarse el protagonismo a las grandes figuras internacionales.

España es toda una cantera de la que salen jóvenes dispuestos a comerse el mundo. Algunos ya han empezado dando bocados a China, México, Hungría, Países Bajos y Alemania, donde se pueden ver algunas de sus creaciones. Y es que aquí aún nos cuesta reconocer a las joyas patrias.

La lista la forman más de cien nombres de arquitectos menores de cuarenta años. Sus trabajos han sido escogidos por un jurado internacional integrado por prestigiosos arquitectos como Alberto Campo y Manuel

Blanco y los críticos de arquitectura Kenneth Frampton y Juhani Pallasma para confeccionar una muestra con su trabajo que se exhibe estos días en el ministerio de Vivienda. En total, 62 obras repartidas por 28 provincias españolas y cinco en el extranjero. Son los proyectos de estos arquitectos, la mayoría muy vinculados a la docencia y al I+D+I.

Obras desconocidas

Las construcciones de esta nueva generación de arquitectos son de todo tipo, fruto de encargos de clientes públicos y también privados. Las dimensiones también son muy diferentes y llama la atención el contraste que muchas de estas obras provocan en el entorno donde están situadas. Lo cierto es que esta arquitectura desconocida empieza a salir al mundo y a colocar a España como uno de los países más innovadores en este sentido.

Sólo hay que hacer un recorrido por esas 62 obras para darse cuenta de su magnitud. Y por los expedientes académicos de los autores. Raúl del Valle y Jesús Donaire, por ejemplo, han pasado por la Universidad de Columbia, muchos son doctores y casi todos se dedican a la enseñanza. En palabras de los expertos, atesoran idealismo, sinceridad constructiva y funcionalidad.

Una de las obras de esta muestra que más llama la atención es la de los arquitectos José María de Churtichaga y Cayetana de la Quadra Salcedo, del estudio



Piscina municipal de Villanueva de la Cañada, en Madrid, del estudio Churtichaga+Quadra-Salcedo



Barrio de San Juan en Zuera, de Héctor Fernández

Viviendas protegidas en Carabanchel, de dosmasunoarquitectos



Casa TDA, una vivienda de hormigón en la localidad mexicana de Oaxaca, de Cadaval & Solá Morales

Churtichaga+Quadra-Salcedo arquitectos. Se trata de un trabajo realizado para el ayuntamiento de Villanueva de la Cañada, en Madrid, en concreto de la piscina cubierta y los gimnasios: luz, limpieza de formas y también de sonidos, ya que hasta este elemento está cuidado al máximo para evitar ruidos innecesarios provocados por el eco. Todas las salas cuentan con grandes entradas de luz natural.

También el pabellón jardín Vega Sicilia de Valvueda de Duero, obra de Manuel de Lara Ruíz, es especialmente singular. Se trata de un lugar que las bodegas quisieron crear para recibir a sus clientes. Es un pabellón de madera y vidrio que recuerda a las casas de campo japonesas y que está integrado en un jardín con tres cuerpos articulados entre sí sobre plataformas elevadas a diferentes niveles.

Puestos de flores y cementerios

El ayuntamiento de Madrid también ha contado con estos jóvenes arquitectos para algunas de sus obras más recientes, como es la remodelación de la plaza de Tirso de Molina. Los arquitectos Lucas Galán y Roberto Fernández Castro son los autores de los puestos de flores en forma de cubo que salpican la plaza y donde las flores quedan expuestas en una escalera de color cuando estos se abren.

En el catálogo de edificios públicos que estos jóvenes han creado, también hay otros absolutamente sorprendentes como el de servicios generales y atención al público de la central de la Ertzaintza en Erandio, un encargo del gobierno vasco a Iñaki Garai Zabala, un bloque de vidrio y lamas de madera que aparece como un monolito en mitad del paisaje.

Hasta un cementerio puede llegar a resultar un lugar atractivo, arquitectónicamente hablando, si se proyecta con sobriedad. Es el caso del de Santa Cecilia de Voltregà, en Barcelona. Los diferentes planos grises de hormigón cierran los nichos. Sencillez, pero vanguardia en un lugar donde no estamos muy acostumbrados a verla.

Uno de los trabajos en los que se aprecia más el contraste entre la arquitectura ya existente y la de estos nuevos valores es el que los arquitectos David Lorente Ibáñez, Josep Ricart, Xavier Ros y Roger Tudó, de H Arquitectes, han realizado en Sabadell. Se trata de una casa en forma de cubo situada en una zona de viviendas de obreros del siglo XX cercana al centro histórico de la ciudad. Las casas colindantes se caracterizan por la gran ausencia de luz natural y ventilación, como eran entonces las viviendas de este tipo. Ésta es un cubo de tres plantas blanco y verde (frentes a las otras, que son bajas y de cemento gris) que convierte la zona sólo con su presencia en un lugar mucho más atractivo.

En el ámbito internacional, estos jóvenes arquitectos han dejado su huella en varios lugares. En China, por ejemplo, Pedro Pablo Arroyo Alba ha levantado un puente peatonal de forma zigzagueante, partiendo del concepto tradicional chino de considerar el puente como una habitación sobre el agua, más que como una obra de ingeniería.

Una casa «tupperware»

Tal vez una de las obras que más llama la atención de todas las creadas por esta vanguardia de la arquitectura española sea la de Andrés Jaque Ovejero. Singularidad, desde luego no le falta. Se trata del concepto «Tupper Home», una casa de treinta metros situada en el centro de Madrid. Este proyecto está inspirado en las cajas «tupperware», una casa de plástico con colores saturados. Tiene dos plantas. La de acceso, con un espacio multiusos con la altura total de la casa, cuatro metros, además de la cocina, el baño y los armarios, y la planta de arriba, donde están los dormitorios.

Centros geriátricos, pasarelas, senderos, bodegas, aulas magnas, bibliotecas, escuelas, campos de fútbol, institutos, centros de arte, viviendas protegidas y privadas... Los nuevos arquitectos españoles han dejado ya su huella en todos los rincones.